

¡ROLAND!

Personajes:

Roland, un sapo.
Marianella, una babosa multicolor.
Marcelo, un escarabajo.
Gerardo, un grillo.
Bruno, un grillo.
Macarena, una mariposa.
Teófilo, un cuis.
Manolo, un grillo.
Tom, un grillo.
Juanjo, un ciempiés.
Martín, una vaquita de San Antonio.
Noelia, una abeja.
Piero, un gato.
Doña Paula, una hormiga, madre adoptiva de Roland.
Una ballena.
Pepina, una medusa.
Rolo, un atún.
Marc, un besugo.
Julio, un pejerrey.
Charly, un atún, tío de Rolo.
Carlita, una vaquita de San Antonio.
Marcial, un bicho bolita.
Kurt, un bicho palo.
Antonia, una lombriz de tierra.
Steve, un escarabajo.
Eliot, un tábano.
Cesárea, una oruga.
Claudia, una tortuguita marina.
Tony, una cigarra.
Leonardo, una cigarra.

PRIMERAPARTEPRIMERAPARTEPRIMERAPARTEPRIMERAPARTEPRIMERA

Un bosque. Roland, un sapo viscoso, verde gris, está retozando panza abajo sobre una rama que cuelga por arriba de un charco. Se oye el canto de los grillos. La orilla del charco es un lodazal, el resto del suelo está cubierto de helechos, plantas y hongos. En los troncos de los árboles crecen líquenes, musgo y enredaderas. Hay tanta vida que rompe las pelotas.

(Llega Marianella, una babosa multicolor. Avanza despacito hacia el charco.)

Roland: ¡Hola, babosa Marianella!

Marianella (*Por lo bajo*): Uh... cierto que acá está este boludo...

Roland: ¿Cómo estás?

Marianella: ¿Qué te importa?

Roland (*Amable*): Bueno, si no me querés decir no me digas. Como quieras vos.

Marianella (*Para sí*): Yo también... soy más pelotuda...

Roland: Qué lindo día, ¿No?

Marianella: ¡Eh, sapo! ¡Tengo algo para vos!

Roland: ¿Sí? ¿Qué?

Marianella: Esto...

(*Marianella hace fuerza y se tira un pedito.*)

Roland: ¡Ja, ja, ja! Qué simpática...

Marianella: ¿Por qué serás tan boludo?... ¡Escucha una cosa, sapo! ¡Quería decirte que detesto tu cara de infeliz!

Roland: ¡Ja, ja!

Marianella: ¿De qué te reís?

Roland: ¿En serio me lo decís?

Marianella: Más vale, imbécil.

Roland (*Consensuando, amablemente*): A ver, ¿Y por qué te parece que tengo cara de infeliz?

Marianella: Porque tenés cara como de forro frustrado. Así... (*Imita la cara de Roland*)
Da... Da...

Roland (*Triste*): Qué crueles tus palabras. Me estás haciendo sufrir mucho, ¿Sabías?

Marianella: Es que no lo puedo evitar. Me encanta romperles las pelotas a los sapos tarados como vos.

Roland: Ay, ay... Ya me hiciste que me duela el sistema nervioso. Y yo que hoy quería tener un día de meditación y búsqueda espiritual. Madrecita mía ¿Y ahora cómo hago para enfocarme en los problemas de la existencia en este estado? No voy a poder.

Marianella: ¡Qué sapo mariquita! Me voy. Chau, forro.

Roland: Bueno, como quieras, pero... ¿Te puedo cantar una canción de despedida?

Marianella (*Irónica*): ¿Te parece que haga falta?

Roland: Lo hago con gusto, amiguita. Ahí va. (*Canta mientras Marianella se aleja*) La babosa Marianella / Pone sus huevos en una ramita. / Es loquita y alegre, / ¡Y es una perfecta enamorada de la vida!

Marianella: La verdad que podrías tratar de ser un poco menos pelotudo..., dentro de tus posibilidades. Chau.

(*Sale Marianella despacito. Llega Marcelo, un escarabajo tarado y gangoso.*)

Marcelo: ¡Hola, Roland!

Roland: Hola, ¿Cómo te va, Marcelo?

Marcelo: ¡Fantástico! ¡Te venía a contar que estoy re enamorado!

Roland: Uy, qué lindo...

Marcelo: ¡Ella es fantástica haciendo el amor!

Roland: Bueno, me alegro mucho.

Marcelo: Además es dulce, apasionada. Y super inteligente. ¿Vos tenés novia?

Roland: No...

Marcelo: Es re lindo tener novia.

Roland: Es que en realidad soy un príncipe al que...

Marcelo: ¡Andá!

Roland: En serio...

Marcelo: Te fuiste al carajo. Bueno, te dejo. Me voy a juntar flores.

(*Sale Marcelo.*)

Roland (*Canta*) Allá va Marcelo / Un escarabajo de alto vueeeelooooo... Bien... (*En voz bien alta y clara*) Escuchen todos los animales del bosque: Voy a meditar en voz alta sobre los problemas de la existencia. Aunque me duele todo el cuerpo. Pero lo voy a hacer igual, porque siento que es mi deber continuar en esta búsqueda que lleva años, hasta encontrar la Verdad de la Existencia. Como ya saben, medito en voz alta porque me parece que así es más provechoso para todos. Empiezo. A ver. Lo más importante en la vida, es el amor por el prójimo. El amor y la compasión.

(Llega Gerardo, un grillo.)

Roland: Hola, ¿Qué querés?

Gerardo: Nada.

Roland: Bueno... Estoy meditando sobre los problemas de la existencia en voz alta, ¿Sabes? Sigo... *(Alto y claro)* Como les decía, animales del bosque, todos los seres sentientes buscamos la felicidad. Pero para hallar la felicidad tenemos que... *(A Gerardo)* Eh... ¿Vos querías algo?

Gerardo: No.

Roland: ¿No querés ir a jugar por ahí?

Gerardo: No.

Roland: Ah..., porque me pones nervioso, ¿Sabes?

Gerardo *(Le hace una mueca espantosa)*: Ñnnnnndddd...pffff...pipipi...

Roland: Qué maleducado ¿Eso te enseñaron los otros grillos?

Gerardo: ¿Por qué sos verde?

Roland: Vos también sos verde, lo que quiere decir, muchachito, que me estás haciendo esa pregunta con clara intención de molestarme. Quiero que llames a quien sea responsable de tu conducta.

Gerardo *(Le hace muecas y gestos vergonzantes)*: Mñaaaadddd-d-d-d... Ni ni, ni ni...

Roland: Basta, no hagas eso. Me hacés mal. Me haces perder el sentido del equilibrio y me mareo.

(Entra Bruno, un grillo adulto.)

Roland: ¿Usted es el papá de este pequeño?

Bruno: ¿Eh?

Roland: No se ofenda, pero recién estaba mostrando una conducta muy mala. Yo traté de aconsejarlo, pero no hubo caso ¿Cómo es tu nombre, Chiquitín?

Bruno: Vamos, Gerardo.

(Salen Bruno y Gerardo.)

Roland: ¡Adios, amiguitos! *(Canta)* El grillo Gerardo / Es muy... muy... *(Apenado)* Bueno, no encuentro rima con Gerardo. Leopardo, pero no sé qué tiene que ver con Gerardo. *(Alto y claro)* Como les decía, queridos animales del bosque, los seres

sentientes buscamos la felicidad. Es un camino difícil, lleno de problemas. Uno de los problemas más graves, es la falta de armonía entre los seres. Por ejemplo, el lobo se quiere comer al conejo, y el conejo se escapa, lo que me lleva a la parábola del lobo y el conejo que se escapaba. Un lobo iba persiguiendo a un conejo, cuando de pronto...

(Llega la mariposa Macarena, hermosa y de movimientos suaves.)

Roland: ¡Mariposa Macarena!

Macarena: ¿Vos sos un príncipe?

Roland: Sí... Un malvado brujo me convirtió en sapo... Solamente el beso de una princesa me puede volver a mi antigua forma...

Macarena: Yo soy una princesa, la princesa de las mariposas.

Roland: Disculpame, pero eso que decís es insostenible. Para que seas una princesa, tu padre tiene que ser un rey, y para ser rey, tendría que estar a la cabeza de un feudo, esto es, una cantidad determinada de tierras, siervos, o sea siervos de servir, y también ciervos de los otros, de los que tienen cuernos... Y un castillo, para proteger su territorio... Y nobles...

Macarane: El reino de las mariposas es un reino aéreo.

Roland (*Piensa*): ¡Pero si el aire es libre, mariposita!

Macarena (*Siniestra*): ¡Acabás de insultar a la princesa de las mariposas! ¡Te declaro la guerra, sapo choto y necio! (*Emprende el vuelo*)

Roland (*Fuerte*): ¡Mariposita! ¡Mariposita! ¡Te está afectando el insecticida de las plantaciones cercanas! (*Canta*) La mariposa / Se va volando, / Y en su vuelo / El perfume de las flores va dejando.

(Llega Teófilo, un cuis.)

Roland: ¡Teófilo!

Teófilo (*Exultante*): ¡Sapo Roland, sapo Roland! ¡Je, jey! ¡¿Cómo va todo?!

Roland: ¡Hola, Teófilo! ¡Yo estoy muy bien! ¿Y tú?

Teófilo: ¡Mirá!

(Teófilo le muestra un zapateo.)

Roland: ¡Un nuevo paso! ¡Qué maravilla!

(Teófilo sigue zapateando)

Roland: ¡Muy bien! ¡Bravo!

Teófilo (*Canta mientras zapatea*): “I’m singing in the rain”...

Roland: ¡Qué gran artista eres! (*Reflexivo*) Claro..., por eso todos te quieren. No como a mí... que me tratan con tanta rudeza. Tengo comida en el hueco de un tronco ¡Me gustaría compartirla contigo, mi buen amigo!

Teófilo: ¡Más tarde! “I’m singing in the rain”

(*Sale Teófilo zapateando y cantando siempre la misma frase.*)

Roland (*Canta*): Teófilo el cuis, / Es muy especial. / Es muy electrizante, / Su manera de bailar... (*Fuerte y claro*) Seres sentientes, hijos de la Madre Naturaleza, soy el sapo Roland, un humilde buscador de La Verdad. Esa es mi meta, encontrar La Verdad y transmitírsela a los seres que caminan en Las Tinieblas, servir de puente hacia la Luz de la Sabiduría Universal.

(*Entra Manolo, otro grillo.*)

Manolo: ¿Usted fuma?

Roland: No, ¿Por qué?

Manolo: Curioso que soy ¡Oiga! ¿No había dicho que iba a contar algo de un lobo y un conejo?

Roland: ¡Oh, sí! ¡Tienes razón, amiguito! ¡Ya me había olvidado! (*Alto y claro*) Seres sentientes, voy a contarles la parábola del lobo y el conejo que se escapaba ¡Escuchen todos!

(*Sale Manolo.*)

Roland: Había un lobo muy cruel que vivía en lo profundo del bosque. Un día andaba muy hambriento, porque no conseguía nada para comer y se encontró con un conejito indefenso. “Qué suerte”, pensó, “Pero este conejito solo no me va a llenar. Tendría que acompañarlo con unas papitas a la provenzal.” Así que se dispuso a preparar las papitas. Pero mientras tanto, el conejo se fue corriendo a once kilómetros de distancia. “¿A dónde se fue este conejo?” se preguntó el lobo, cuando quiso agarrarlo para ponerlo a la olla. Salió a buscarlo por el bosque. Lo encontró comiendo una zanahoria arriba de una roca y le dijo: “Conejo, no te escapes. Voy a buscar la olla con las papas y vengo”. Ustedes se preguntarán por qué no llevó al conejo hasta donde estaba la olla en vez de ir a buscar la olla para llevarla hasta donde estaba el conejo. Es una buena pregunta ¿La olla o el conejo? ¿El conejo o la olla? La respuesta todavía es incierta... y es uno de los grandes temas de la filosofía... Ay... Estoy agotado... La complejidad de estos asuntos alcanza niveles tan profundos, que la mente tiende a desorientarse en los laberintos del subconsciente. Creo que voy a descansar un poco. Luego seguiré meditando.

(*Descansa un poco. Baja de la rama y camina meditativo.*)

Roland: Me voy a distraer un poco.

(Camina por aquí y por allá. Ve algo en el suelo. Lo levanta. Una ramita de helecho.)

Roland *(Recitando)*: Ramita de helecho, / Tu verdor fulgurante / Da alegría a mis ojos / Y me recuerda / Que todo lo que crece / Es bello y maravilloso. / Oh, ramita de helecho, / Gracias por tu verdor... Pero... *(Se acerca la ramita al oído)* ¿Qué dices ramita? *(Escucha a la ramita)* ¡Oh!

(Vuelve a la rama sobre el charco.)

Roland *(Fuerte y claro)*: Seres sentientes, acabo de tener un encuentro trascendental. Una maravillosa planta acaba de comunicarme el secreto de la Vida. El secreto de la Vida es Amor, Amor por todas las cosas. Este increíble vegetal, lleno de una Fuerza Cósmica, vibraba con una energía tan profunda, que todo mi ser se llenó de Luz. Somos seres de Luz... *(Se acerca la ramita al oído)* ¿Cómo, ramita? *(Fuerte y claro)* ¡Esperen, me está transmitiendo otro mensaje! *(Escucha lo que la ramita le dice)* Pero no sé si estoy preparado para semejante misión... *(Escucha a la ramita)* ¿Eso crees?... *(Escucha)* Tienes razón, amiga. La única manera de que todos dejen de tratarme de tan mala manera, de calmar sus ansias y vencer al caos que rodea sus vidas, es hacer que comprendan verdaderamente mi mensaje ¡Hacer que lo comprendan de manera contundente! *(Sube a la rama, fuerte y claro.)* ¡Amigos del bosque, acérquense, que voy a hacer una representación!

(Vienen Marcelo y Tom, un grillo.)

Marcelo: ¿Qué vas a hacer, Roland?

Roland: Una representación *(Fuerte)* ¡Acérquense! ¡Acérquense todos!

(Viene Juanjo, un ciempiés.)

Roland: Voy a representar un monólogo. Hace un tiempo que lo vengo pensando. Y me parece que es el momento de que vea la luz.

Marcelo: ¡Qué bueno!

(Roland baja de la rama.)

Roland: Empiezo. *(Representando)* Soy el viejo monje Malaquíás. Vivo en un país en guerra.

Marcelo: ¡Bravo! ¡Está re bueno!

Roland: Tengo que llegar al templo que está en la cima de aquella montaña, para lo cual debo escalar esta cuesta peligrosa que se me presenta. Allí voy.

(Roland representa el ascenso de una cuesta. Llega Teófilo y se pone a zapatear.)

Teófilo *(Canta)*: ¡I'm singing in the rain!

Marcelo: ¡Qué lindo!

Roland: Ya sólo me faltan unos metros. Pero ¡De atrás de esa roca veo que sale un oso feroz, que viene a atacarme!

Marcelo: ¡Ya vengo! ¡Voy a buscar a mi novia!

(Sale Marcelo. Roland representa la lucha con un oso. Teófilo sigue zapateando.)

Teófilo: "I'm singing in the rain"

Juanjo *(A Tom)*: La música está muy buena.

Roland: ¡Qué oso tan poderoso eres! ¡Pero no he de rendirme, si quiero entregar la reliquia sagrada! ¡Muere, oso! ¡Muere!

(Entra, Martín, una vaquita de San Antonio.)

Roland: Lo he vencido... ¡¿Pero qué he hecho?! ¡He lastimado a un ser de La Naturaleza! Este pobre oso no sabía lo que hacía... Un momento ¡Qué veo! ¡Si es el Monje Supremo, que viene desde el templo! ¿Qué dices Gran Sabio? ¿Qué use la reliquia sagrada para curar al oso? A ver... ¡Es cierto! ¡El oso ha revivido! ¡Es un milagro! Oso, ambos somos hijos de la Naturaleza, no debemos pelear innecesariamente. Déjame pasar hasta el templo para entregar esta reliquia. *(Avanza)* Y así, yo, el monje Malaquías, entrego la reliquia a los monjes del templo, para que la cuiden. Puedo terminar en paz mis días. Fin.

Martín *(A Roland)*: ¿De qué religión son ellos?

Roland: Ellos son de una religión ninja.

Juanjo: ¿Ellos están en África?

Roland: Sí.

Martín: Ah...

Tom: ¿Puede ser que era todo un sueño?

Roland: La realidad tiene muchos planos, y los sueños son sólo uno de ellos.

Tom: ¡Guaaaau!

Roland: Uy, estoy re agotado. Vino gente, ¿Eh? En un momento había como siete personas.

Martín: Pero entonces ellos están en un país ninja/africano.

Roland: Claro.

(Sale Teófilo.)

Martín: Pero en África no hay osos.

Roland: Y tampoco hay ninjas. Lo que pasa es que mi monólogo se mueve dentro de una lógica que rebasa los paradigmas convencionales.

Tom: ¡Faaaa!

(Entra Noelia, una abeja. Salen Tom, Juanjo y Martín.)

Noelia: Señor sapo, represento al panal de abejas “La Alegría”. Quiero proponerle un negocio.

Roland: Ajá... Adelante, la escucho.

Noelia: Hace mucho que estoy buscando un artista de su calibre. Su material es muy interesante. Nuestro panal estaría dispuesto a pagarle por sus representaciones, pero tendría que introducirle algunos cambios a su obra.

Roland: No la comprendo bien.

Noelia: Mire, voy a ir al grano. Las abejas estamos cansadas de que los osos se coman el fruto de nuestro trabajo. Sería interesante, a través de su obra, aleccionar a los osos del Mundo. Que le parecería sí, en vez de una reliquia sagrada, el monje les lleva un tarro de miel que las abejas les ofrecen por su bondad a los monjes del templo y el monje Malaquías mata al oso egoísta que quiere tomar lo que no le es dado.

Roland: ¿Cuál sería el negocio?

Noelia: Un poco de miel por cada representación.

Roland: ¿Cuánto sería un poco?

Noelia: Bien, eso depende.

Roland: ¿De qué?

Noelia: De la calidad de la representación.

Roland: Tendría que pensarlo. No es fácil para mí tomar una decisión semejante.

Noelia: Piénselo, y cuando lo tenga claro, véngase hasta el panal que lo charlamos.

(Sale Noelia.)

Roland: ¿Qué debo hacer? ¿Es correcto que prostituya mi arte?

(Entra Piero, un gato a rayas, con botas de lluvia amarillas.)

Piero: Disculpe, señor. Permítame presentarme: Mi nombre es Piero, soy representante de artistas. Voy camino a Kentucky. Escuché la conversación que acaba de tener y quisiera aconsejarle.

Roland: Por su aspecto, usted parece alguien de mucho mundo. Estoy dispuesto a escucharlo.

Piero: En Kentucky, a comienzos de primavera, se realiza un importante festival de teatro independiente, al que asisten artistas de todo el Mundo. Pude apreciar su representación y permítame decirle que usted está al nivel de los mejores.

Roland: Muchas gracias.

Piero: Estoy dispuesto a ser su representante. Tengo una caja de madera en la que podríamos navegar hasta allá. Hay lugar para dos y es muy resistente. Sólo necesitaríamos víveres para el viaje.

Roland: Creo que puedo encargarme de eso.

Piero: Bien. Partimos mañana. Voy a preparar la embarcación.

(Sale Piero. Entra Doña Paula, una hormiga.)

Roland: ¡Querida Madre!

Doña Paula: Roland, acabo de escuchar la conversación que tuviste con ese gato viajero. ¿De verdad vas a irte a ese lugar lejano?

Roland: Sí, amada madre, haré eso que escuchaste.

Doña Paula: Roland, he venido corriendo desde el hormiguero porque alguien me ha dicho que estabas haciendo una representación espontánea. Ahora veo que he llegado tarde y en cambio de lo que esperaba, me encuentro con la triste noticia de tu partida.

Roland: Madre, desde aquel lejano día en que tú decidiste adoptarme, siendo aún un renacuajo pequeño, mi destino comenzó a escribirse. Debo perseguir nuevas metas, metas mayores. Amo a todos los seres de este bosque, pero el lugar al que me dirijo recibe las miradas del Mundo entero ¡Todo es tan maravilloso! Mi voz se verá amplificada de modo que mi mensaje se volverá Cósmico. Hablaré en Lengua Cósmica, que es el idioma que comprenden todos los seres y el único en el que mi mensaje puede ser realmente entendido ¡No puedo dejar de lado tamaña oportunidad!

Doña Paula: Entonces, hijo mío, ve y cumple con tu destino, aunque he de llorar tu partida. Es evidente que has nacido para cosas grandes.

Roland: Sin embargo, madre, yo persigo la absoluta Humildad.

Doña Paula: ¡Roland! ¡Mi Roland! ¡Quién podría haber dicho que aquel pequeño renacuajo que se ahogaba en un charco lodoso y casi seco, que boqueaba

lastimeramente, de tal suerte te hallabas cuando te encontré, se convertiría en el sabio que eres!

Roland: ¡Madre! ¡Mi amada, mí querida madre! ¡Tus palabras me conmueven! ¡Tú me criaste y me diste tu amor! ¡Tú me convertiste en el que soy! Ahora ve donde el panal de las abejas ¡Qué tanto! ¡Me aprovecharé de su sistema explotador para cambiar el Mundo! Diles que haré las modificaciones que me han pedido. Ya veré cómo me las arreglo. Pídeles miel suficiente como para un viaje a Kentucky con un mes de estadía. Yo debo empezar a entrenar mi cuerpo y mi voz.

Doña Paula: Parto hijo mío. La próxima vez que nos veamos será para que te entregue la nutritiva miel y para despedirme de ti.

Roland (*Estira los brazos y mueve las piernas, mientras hace ejercicios de vocalización*): Adiós... Madre... Pichuchu... Pachucho... Pichichi... Papuchu... Pipuplapliplo...

SEGUNDAPARTESEGUNDAPARTESEGUNDAPARTESEGUNDAPARTESEGUN

El anchuroso mar. Cielo azul y nubes blancas. Sopla vientito. Roland y Piero navegan en una cajita de dulce de batata. Han fabricado una vela con un palito y la tapa de una revista de modas en la que se ve una modelo con anteojos negros, un pañuelo en la cabeza y un sobretodo.

Roland: ¡El mar! ¡Qué bello es el mar! ¡Las olas espumosas, el frescor de la brisa! (*Recitativo*) Una pequeña alga marina le preguntó a una sirena: “Hermosa sirena, Reina de los mares, ¿De dónde viene el viento?” Y la bella sirena le respondió: “El viento viene de una cuevita oscura, donde un gran ejercito de gnomos laboriosos canta canciones de amor”.

Piero (*Que después de catorce días de viaje tiene cara de enfermo*): Hice muchas veces este viaje, pero nunca me había resultado tan duro...

Roland: ¿Será que el oleaje es más fuerte esta vez?

Piero: Nunca lo había hecho sin comida...

Roland: Claro, debe ser eso ¡Estas abejas! Se negaron a pagarme hasta que mis representaciones alcancen cierto éxito. Y a vos mi mezcla de hongos nutritivos no te gusta.

Piero: No es para mí...

Roland: Si querés volver a probarla, podés servirte lo que quieras.

Piero: No, gracias...

Roland: Bueno, como quieras ¿Faltará mucho para llegar?

Piero: No sé, siempre sigo la misma corriente, pero esta vez la diferencia de peso...

Roland: ¡Mira! ¡Se aproxima una ballena!

Piero: ¡Lo que faltaba! Tenemos que quedarnos muy quietos y tratar de hacer el menor ruido...

Roland: ¡Hola, ballenita! ¡Soy Roland, un sapito! ¡Quiero ser tu amigo!

Piero (*Asustado*): Roland, esa es una orca. Cuando ven una embarcación pequeña como ésta, la confunden con una foca bebé...

Roland: ¿Sabías que las ballenas se comunican a través del canto? (*Canta*) La ballenita / Es negra y blanca. / Muestra los dientes, / Mueve la panza.

Piero: Éste es el fin.

(Viene la ballena. Tira la embarcación a la mierda. Roland y Piero van a parar al agua. Desaparecen. Piero sale a la superficie. Sube a la embarcación, que está dada vuelta.)

Piero: ¡Roland! ¡Roland! ¡¿Dónde estás, Roland?!

(Se saca las botas y vuelve al agua. Desaparece bajo la superficie. Aparece Roland. Sube a la embarcación.)

Roland: ¡¿Qué ha pasado?! ¡Piero, amigo mío! ¡¿Dónde estás?! Pero..., Éste no es el mismo barco en el que venía yo viajando. (*Ve las botas*) ¡Las botas de Piero! ¡Temo que hemos sido secuestrados por piratas!

(La ballena vuelve a tirar la embarcación a la mierda. Roland desaparece bajo el agua. Aparece Piero. Sube a la embarcación, que ahora ha quedado al derecho.)

Piero: ¡Roland! ¡Roland!

(Aparece Roland. Sube a la embarcación. Tiene puestas las botas de Piero.)

Roland: ¡Uf! (*A Piero*) ¿Qué quieren de nosotros, malvados piratas?

Piero: Soy Piero.

Roland: No me engañas. Mi amigo Piero calza unas botas como éstas. (*Le muestra a Piero sus botas.*)

Piero: Roland, esas son mis botas.

Roland: Si las quieres tendrás que pelear, malvado pirata.

(La ballena vuelve a tirar la embarcación a la mierda. Roland y Piero desaparecen bajo el agua. El barco sale a flote, al derecho y sin la vela. Roland y Piero salen a la superficie. Suben al barco. Roland ya no tiene las botas.)

Piero: ¡Perdimos la vela! ¡Estamos acabados!

Roland: ¡Los piratas se robaron tus botas! ¡Esto es el fin! *(Busca por el barco)* ¡Y también se llevaron la mezcla de hongos! ¡Desastre completo!

(De abajo del agua aparece Pepina, una medusa.)

Pepina: Hola. No se preocupen, la ballena ya no los va a molestar más. Le ordené que se fuera con mis poderes telepáticos.

Roland: Hola, amiguita, soy Roland ¿Cuál es tu nombre?

Pepina: Pepina.

Roland: Unos piratas mandaron a la ballenita a atacarnos. Calculo que deben tener secuestrado a su hijo o algo así ¿Tienes poderes telepáticos?

Pepina: Sí. No te preocupes por la ballena y su hijo. Ya estoy mandando una brigada de tiburones a resolver el asunto.

Roland: Increíble. Nuestra embarcación se ha dañado. Estamos varados aquí ¿Podrías remolcarnos hasta alguna playa?

Piero: Es una medusa, Roland, no hace más que flotar en el agua.

Pepina: Puedo ordenarle a algún pez que lo haga.

Roland: ¿Harías eso por nosotros?

Pepina: Por supuesto. Siempre que puedo, trato de ayudar a los seres de la Naturaleza.

Roland: ¡Eres genial, amiguita! ¿Cómo podríamos pagarte?

Pepina: No es necesario, lo hago con gusto.

Roland: ¡Qué maravillosa amiga he conocido en este viaje! ¿Te gustaría venir con nosotros a Kentucky, donde voy a hacer una representación en un festival de teatro independiente?

Pepina: Lo siento, amiguito, dependo del agua para sobrevivir.

Roland: Qué pena.

Pepina: Estoy llamando a un atún para que los empuje.

Roland: ¡Fantástico!

Pepina: Esperen, hay ondas negativas que están bloqueando mis poderes. No creo que seas tú, Roland, así que me temo que se trata de tu amigo.

Roland: Piero, es importante que dejes de bloquear los poderes de Pepina.

Piero: Roland, no es más que una medusa desequilibrada.

Roland: Entonces cómo se explica que la ballena se haya ido, ¿Eh?

Piero: Habrá encontrado una presa mejor.

Pepina: Lo dicho. Es él. Está bloqueando mis poderes con su incredulidad.

Roland: Piero, ya es suficiente. Tenés que confiar en nuestra amiga.

Pepina: Amigo gato, es importante que superes tu escepticismo. La vida de ustedes depende de ello.

Roland: Déjame intentar, amiga Pepina. Piero, cuando yo era un pequeño renacuajo, vivía solo en un charco casi seco. Me estaba muriendo porque no confiaba en nadie.

Pepina: Qué historia tan interesante. Seguro que va a ser muy aleccionadora.

Piero (*Irónico*): Ya lo creo...

Roland: No adoptes esa actitud. Es precisamente lo que está bloqueando los poderes de Pepina. Y los míos también, porque yo no tengo poderes mentales pero tengo el don de la palabra.

Pepina: Continúa, Roland. Lo estás haciendo muy bien.

Roland: Gracias, Pepina. Como te estaba diciendo, estaba muy solo en ese charco casi seco, no confiaba en nadie y no creía en nada, cuando conocí a Doña Paula, una pobre hormiga explotada. Ella se apiadó de mí. Me dio sabios consejos. Me dijo que todos los seres son valiosos, que el mundo está lleno de seres maravilloso que, en el fondo, lo que buscan es la Armonía.

Pepina: ¡Qué gran sabiduría!

Roland: Gracias ¿Te gustaría decir algo, Pepina? Creo que quieres aportar algo a mi discurso.

Pepina: Aquí en el océano, la vida puede parecer difícil, pero en mi condición de medusa, que no puede más que dejarse arrastrar por las corrientes, me ha sido dado contemplarlo todo con detenimiento. Mi vida es de meditación, por eso aprendí a percibir las ondas que emanan de las mentes de los seres. Aprendí a comunicarme con ellos a través de esas sutiles vibraciones cósmicas. Lo que dice Roland es verdad. El mundo está unido por la Energía Cósmica.

Roland: Debes creer, Piero. Libera tu mente, abre tu alma. Vive en armonía con la Naturaleza.

Pepina: Debes creer.

Piero: Está bien, creo.

Pepina: ah, ah, ah. No, no, no.

Roland: No lo estás diciendo con sinceridad.

(Llega Rolo, un atún.)

Rolo: Hola a todos.

Roland: ¡Un atún! ¿Tu llamaste a este simpático atún, Pepina?

Pepina *(Piensa un poco. Mira a Rolo)*: No, no, no. Vino solo.

Piero: Bueno, pero ya que está acá podría empujarnos.

Rolo: ¡Empujar una barco! ¡Qué emocionante!

(Pausa.)

Piero: Bueno, ¿Qué estás esperando?

Pepina: Lo estoy bloqueando.

(Pausa.)

Rolo: En realidad estaba esperando que me dieran la orden.

Pepina: Ahora ya lo desbloqué. Era para demostrarte que mis poderes son reales. Aunque no es la mejor manera de luchar contra la incredulidad, te he demostrado que las fuerzas cósmicas invisibles existen.

Rolo: Ya vengo. Le voy a avisar a mi tío que voy empujarlos hasta la orilla.

(Sale Rolo.)

Roland: ¿Eso lo hiciste tú, Pepina?

Pepina *(Piensa)*: No, le fue a avisar a su tío. Ahora viene.

(Llega Marc, un besugo. Trae las botas de Piero.)

Marc: Hola ¿A alguno de ustedes se le perdieron estas botas?

Roland: ¡Piero! ¡Tus botas!

Piero: Sí, son mías. Gracias.

Roland: Se las robaron unos piratas.

Pepina: Le ordenaré a unos delfines que patrullen la zona para que no vuelvan a atacarlos.

Roland: ¡Oh, Eres fantástica!

(Marc le da las botas a Piero.)

Piero: Escuchen, ¿No tienen algo para comer? Hace catorce días que no pruebo bocado.

Pepina: Gato, te advierto que si me muerdes, cientos de microespinas inyectarán en tu cuerpo uno de los venenos más poderosos de la Naturaleza.

Piero: Tranquila, medusa. Soy un gato, de acuerdo, pero eso no significa que me vaya a andar comiendo a cualquiera por ahí. Tengo mis principios.

Pepina: Le diré a Rolo, el atún simpático que acaban de conocer, que lo lleve a través de la zona de los sargazos. Son unas algas nutritivas de muy buen sabor.

Roland: ¡Qué rico!

Piero: De acuerdo, pero yo soy carnívoro. Necesito carne.

Pepina: Gato, ¿Piero es tu nombre?, Voy a hablar contigo seriamente, porque en toda mi vida jamás he conocido a un ser que hiciera acopio de tanta arrogancia.

Roland: Te lo has ganado, Piero...

Pepina: Acabo de salvarte de unos piratas que controlaban a uno de los animales más poderosos del Océano, organicé telepáticamente la espiritualidad de un atún para que comprenda la importancia empujarlos hasta la orilla donde estarás a salvo, ya que tu enclenque embarcación no ha resistido el viaje...

Piero: Un momento, medusa...

Pepina: ¡No me interrumpas o haré que un pez espada te pinche la barriga! ¡¿Que no te gustan las algas?! ¡Entonces no comas nada! ¡Y veamos si con el hambre te aparece también el respeto!

Piero *(Lastimero)*: Pero si ya tengo hambre...

(Pepina no responde. Se queda muy seria.)

Roland: La hiciste enojar mucho. Voy a hablar con ella.

Marc: Tengo que irme. Tengo una cita con una gaviota.

(Sale Marc.)

Roland: Pepina, puedo hablar contigo.

Pepina: Adelante, Roland.

Roland: Siento que mi amigo te haya ofendido. Es que está un poco enojado consigo mismo porque no ha sabido manejar muy bien su embarcación. Hace catorce días que viajo con él y me he dado cuenta de que no tiene la menor idea de que hacer ante una situación difícil.

Pepina: No es motivo para ponerse despreciativo y arrogante.

Roland: Eso es cierto, Pepina. Pero ¿Qué hay si yo logro que te pida una disculpa? ¿Podrías perdonarlo?

Pepina: Ese gato tiene que comer algo. Está enfermo y malhumorado.

Roland: Es un poco delicado, como todos los gatos.

Pepina: El mar no es lugar para delicadezas. Tendría que haberlo pensado, antes de aventurarse a cruzar el Océano en esa embarcación ridícula.

Piero: ¿Tengo que seguir escuchándolos?

Pepina *(A Roland)*: Ahí está de nuevo. Su corazón está enfermo. No ve más allá de lo material. Roland, tienes que ayudarlo. Yo tengo grandes poderes pero no puedo seguirlos en vuestro viaje. Sólo voy de un lado a otro, arrastrada por las azarosas corrientes. Hoy estoy aquí, mañana estoy allá. No me quejo, me ha sido dado conocer a un ser maravilloso como tú, pero ese gato tiene todavía mucho que aprender.

Roland: Pepina, nunca había conocido a alguien como tú. Creo que has inflamado mi corazón con la Luz del Amor.

Pepina: ¿Lo dices en serio, Roland?

Piero: ¡Ay, no!

Roland: Jamás había conocido un alma tan pura, tan bella, tan llena de ternura hacia los seres vivos.

Pepina: Lo mismo me sucede a mí contigo, Roland.

Roland: ¿Lo dices en serio, Pepina?

Pepina: Lo digo en serio, Roland. Pero no podemos obviar que pertenecemos a mundos diferentes. Tú vienes de donde los seres caminan con sus patas sobre la tierra, yo sólo floto en el mar.

Roland: Y sin embargo nuestros corazones se encuentran allí, donde lo profundo se vuelve plasmático, y lo eterno, lo incommensurable, cotidiano quehacer de obreros de un amor, del amor más grande que se haya construido jamás en honor a lo Cósmico.

Pepina: Roland, nunca nadie me habló así. Todo esto está sucediendo tan rápido.

Roland: ¿Qué sucede? Veo sombras que empañan lo prístino de tu mirada.

Pepina: Es que... Debo confesarte algo.

Roland: ¿Qué es, Pepina?

Pepina: Soy algo más que esto que ves.

Roland: Eres un ser de Luz.

Pepina: Eso es cierto, pero estoy hablando de otra cosa.

Roland: ¿De qué? Habla sin miedo y llegarás a mí como barca que atraviesa un dulce lago hasta el puerto de mi corazón.

Pepina: Roland, soy una princesa a la que un malvado brujo convirtió en una medusa, y sólo el beso de un príncipe me devolverá a mi anterior estado. Por eso sólo a un príncipe he de entregarme.

Roland: Pepina...

Pepina: ¿Qué sucede, Roland?

Piero: Esto es increíble.

Roland: Nada. Olvídalo, no vas a creerme.

Pepina: No concibo que un ser como tú sea capaz de mentir.

Piero: Y ahora le va a decir que...

Roland: Yo también soy un príncipe al que un malvado brujo convirtió en un sapo y sólo el beso de una legítima princesa me puede devolver a mi estado anterior.

(Llega Julio, un pejerrey.)

Julio: No van a creer lo que me pasó. Acabo de ver pasar a un pez martillo. O sea, mitad pez, mitad martillo.

Roland: Pepina, a pesar del empeño con que los escépticos tratan de hacernos perder las esperanzas, aún así, motivados por una tenue luz lejana, seguimos nuestro camino y eso hace que los milagros sucedan, siempre ligados al amor, a la magia y a la fuerza de la vida, como un pez martillo que aparece donde nadie se lo espera.

Pepina: Roland, te amo enteramente y es la fuerza de ese amor lo que nos devolverá a lo que somos en esencia.

Roland: Pepina, sólo un beso bastará para que nuestros cuerpos se transformen y volvamos a ser lo que somos realmente. Pero primero...

Pepina: ¿Qué sucede? Habla.

Roland: Me espera una misión. Una misión harto difícil. Allá en la tierra de Kentucky, deberé ingresar a un espacio en donde lo místico se vuelve tangible. Un espacio mágico y poderoso. Es el espacio de la representación. Allí es donde el mensaje que mi corazón guarda llegará al Mundo como un cometa que trae la luz de la verdad. Pero es como sapo y no como príncipe que debo explayarme sobre los misterios del Universo, porque sólo así, en este cuerpo pequeño, mi mensaje rebasará la desconfianza de los necios y el temor de los humildes. Sólo expresando a través de este cuerpo de sapito vulnerable, desprotegido ante las fuerzas de la vida, las verdades más arrolladoras, puedo hacer comprender a los seres de la Naturaleza que todo es Amor, que todo es Luz, que el Universo entero está al alcance de todos, que hasta el ser más pequeñito, como un pollito, un patito o un gusanito, puede alcanzar la plenitud si ama y si vive sus días con pasión y alegría.

Pepina: Tu misión es la más noble de todas, mi hermoso Roland ¿Cómo podría detenerte?

(Llegan Rolo y Charly, su tío.)

Rolo: Mi tío va a ayudarme a empujarlos.

Pepina: Roland, promete que volverás a buscarme.

Julio *(A Charly)*: Acabo de ver pasar un pez martillo.

Charly: Ajá...

Roland: Te prometo que esa promesa está grabada en las rocas de un asteroide peregrino desde tiempos inmemoriales.

Piero: Perdón, medusa, ¿Podrías darles la orden? Quiero decir..., la orden telepática o eso.

Pepina: Gato ansioso. Seguro que tienes hambre y te desesperas por probar esos sargazos. Pero mi mente se niega a dejar partir a mi amado. Sólo dame una prueba de tu amor, maravilloso Roland. Entonces el flujo de mis últimos pensamientos mundanos se alinearán con la Verdad Plena y seré cósmico amor, unida a ti, tuya para siempre. Y ya no importará en qué lugar de la Tierra te encuentres.

Roland: Pues lo único que puedo darte son palabras, prístina Pepina. Pepina de rayo de sol, alegría infinita, rocío de cristal en el pétalo de una flor. Te diré un poema. Sus versos contendrán la verdad de la Humildad, porque la luz de tus ojos inspira sinceridad.

Piero: Esto se está poniendo burocrático.

Pepina: Adelante. Que nada calle el juego mágico de tus labios, el angelical roce de tu aliento contra tus cuerdas vocales de oro puro y bondad, el modular de tu lengua sabia y nutriente que abre las puertas al Cosmos. Dale entidad a tu belleza interna, que es esencial, única y ya es mía.

Charly (*A Julio*): Le va a decir un poema.

Roland: Pepina, / Rayito de sol, / Cuando te veo, me siento un oso gruñón / Que abre por primera vez su corazón / Y es tal la intensidad de su pasión, / Que tiene una terrible comezón / En las plantas de sus pies de gigantón. / Pepina, / Gotita de miel, / Que hermosa es tu piel. / Si tu quieres, / Este martes veintitrés, / A las tres, / Nos subimos al tren del amor / Y que nos lleve a cualquier parte, / pero sólo a nosotros dos. / Pepina, / Nutritivo arroz, / Llena de sabor, / Llena de almidón. / Mi alimentación. / Quiero que vivamos juntos, / En una casita. / La voy a armar yo, / Con unas ramitas / Y adentro algodón. / Y en el techo, / Teflón. / Y estaría bueno conseguir un calefón. / Pepina, / Dulce canción, / Cuando te veo, / Es tanta mi emoción / que mi respiración, / Se agita, / Me baja y me sube la presión, / Se me cae el pelo, / Me crece la barba / Y me tengo que comer un sanguchito de jamón.

Julio: ¡Fantástico!

(Pepina quedó en una nube de pedos.)

Rolo: ¿Qué le pasa?

Roland (*Enamorado*): Ha conocido el verdadero poder de la palabra del sapo Roland.

Piero: Bueno, ahora ya podemos irnos.

Roland: Simpáticos atunes, y tú también si quieres, buen pejerrey, empújennos hasta las orillas del estado de Kentucky. El escenario me espera. Adiós hermosa Pepina. Mi representación estará dedicada a ti, bella musa ¡Empujad! ¡Empujad, hijos de las mareas! ¡Que nada interrumpa el largo surco que abriremos en la mar, de aquí hasta la orilla!

Piero: Yo les diría que no empujen demasiado fuerte. La embarcación ha quedado un poquito enclenque.

Rolo: Descuide, señor. Sabemos hacer nuestro trabajo.

Piero: ¿Ya habían empujado un barco antes?

Charly: A lo largo de su vida un atún aprende a hacer muchas cosas.

Piero: De acuerdo, sólo por si acaso. Espero que esa ballena realmente se haya ido lejos. Somos el blanco perfecto.

Roland: Piero, Piero. Nunca vas a aprender.

Piero: No creas. Estoy aprendiendo mucho de este viaje.

Roland: ¡Adiós, amigos de este rincón de la mar! ¡Siempre me acordare de ustedes! Pero esperen, tengo que dejarle una de mis reflexiones, una forma de agradecerles por el maravilloso amor que aquí he encontrado. *(Alto y claro)* Seres sentientes marinos, que viven en un mundo complejo, donde el pez más grande se come al más chico: Las cosas no son como las percibimos a simple vista. La confusión es sólo aparente. Debajo del caos subyace la verdad. Piensen en ello y verán que todo lo que crece sigue una dirección continua, maravillosa. Buscamos la plenitud, esa es la verdad. Piénsenlo. Nada más. Ahora sí ¡Adelante, buenos peces!

(Los peces empiezan a empujar la embarcación.)

Charly: Pesan bastante.

Roland *(Airosos)* ¡Vamos! ¡No se desanimen! ¡Nos espera un largo viaje! *(Canta)* El mar es maravilloso. / Su aire es fresco, / Su sol brillante ¡Adiós, Pepina! ¡Volveré pronto!

Piero *(A los peces)*: Prepárense, amigos, no saben lo que les espera.

(Pepina sigue en una nube de pedos.)

Roland *(Mirando a Pepina con melancolía y dulzura)*: Sólo espero que esté bien.

Charly: No se preocupe, he visto casos peores. Me acuerdo de un primo mío...

Rolo: No vas a empezar otra vez con esas historias de familia.

Julio: A mí me interesa.

Roland: Déjenlo, déjenlo. Las historias de familia son muy interesantes.

Piero: Ay...

Roland: No te preocupes, Piero, seguro que te van a gustar esos sargazos. Siga, señor atún.

Charly: Resulta que un día, mi primo Philip...

Rolo: Estás hablando de Philip el hijo de Katye.

Charly: Ese mismo. Son de Kentucky, justamente. O por ahí cerca.

Julio: No sabía que Kentucky tuviera salida al mar.

Charly: Pues claro que sí.

Roland: No lo interrumpan. Siga, siga.

(Se van, empujando la embarcación. Charly sigue hablando. Piero con cara de enfermo.)

TERCERAPARTETERCERAPARTETERCERAPARTETERCERAPARTETERCER

Un pastizal en la lejana tierra de Kentucky. Al fondo hay unos pastos muy altos y gruesos, de color amarillento. Carlita, una vaquita de San Antonio, los decora con flores. Una caja de zapatos hace las veces de escenario. Llega Marcial, un bicho bolita.

Marcial: Dale, nena, apurate, que empiezan a venir.

(Entran Roland, Piero y Kurt, un bicho palo con cara de forro.)

Roland: ¡Por fin! ¡El Festival de Kentucky! ¡Qué lindo está todo!

Piero: Costó, pero acá estamos.

Roland: ¡Kurt, quería decirte que estoy muy contento de haberte conocido! La mirada de un dramaturgista es fundamental para el crecimiento de una obra. Y tú eres genial. Tu capacidad de distanciarte del proceso de la creación y de tener una mirada totalizadora me llena de asombro.

Kurt (*Forrazo*): Sí, claro...

Piero: Esperen acá, voy a acreditarlos.

Marcial (*A Carlita*): Dale, nena. Terminá con esas flores de una vez.

(Piero se acerca a Marcial.)

Piero: Mi nombre es Piero.

Marcial: Sí, lo recuerdo de festivales anteriores.

Piero: En esta oportunidad represento al sapo Roland,

Marcial: Bien, sí, el sapo Roland. Un joven actor que promete, por lo que me dijeron. Ustedes van terceros.

Piero: Bien.

Marcial: Hoy es día de monólogos. Se representaran tres obras. Al final, si ustedes están de acuerdo, va a haber un debate con el público.

Piero: No hay problema, esperábamos algo de eso. Lo dejo.

(Piero vuelve con Roland y Kurt.)

Piero: Ya está todo arreglado. Vas tercero.

Roland: ¡Fantástico!

Kurt: El peor turno...

Roland: Sí... claro, claro... No lo había pensado...

(Llega Antonia, una lombriz de tierra.)

Antonia: Hola, ¿Ustedes saben dónde hay que acreditarse?

Roland: Con el bicho bolita ese que está por allá.

Antonia: ¿Ustedes presentan una obra hoy también?

Piero: Él es el sapo Roland. Hoy presenta su monólogo por primera vez en Kentucky.

Antonia: Encantada, Antonia. Bueno me voy a acreditar. Mucha suerte.

(Antonia se va a hablar con Marcial.)

Roland: Kurt, y el mensaje de la obra, ¿Qué te parece?

Kurt: Mirá, a mí me parece todo como una grandísima... mierda...

Roland: Sí, sí... ¿Cómo no lo pensé?... Una grandísima... eso...

(Llega Steve, un escarabajo.)

Steve: Hola, ¿Cómo andan? Ustedes vienen a ver la función.

Roland (*Contento*): Soy Roland, vengo a mostrar mi obra.

Steve: Ah, qué bueno. Yo soy actor también.

Roland: ¡Qué bueno!

Steve: ¿Y de qué se trata lo tuyo?

Roland: Es una síntesis del problema de la existencia.

Steve: Ah, mirá... Bueno, me voy a ver si encuentro algo para comer.

Roland: ¡Adiós, amiguito!

(Sale Steve. Se acerca Marcial.)

Marcial: Ya vamos a empezar, así que váyanse preparando.

Roland: Bueno, gracias.

(Se aleja Marcial.)

Piero: Voy a ver que esté todo en orden.

(Piero se aleja.)

Roland: Una cosa, Kurt, ¿Viste la parte que el monje pelea con el oso? Bueno, en esa parte yo trabajo con la imagen de la piel del oso, que me pincha la cara con su pelo, que me raspa la mejilla con su pelote, que me ahoga con su pelotote, porque realmente tiene un montón de pelotonote. Esa imagen yo se la trasmito al cuerpo y entonces empiezo a sentir como que no puedo respirar... Todo una cosa así que me ahoga. *(Piensa)* Porque la existencia a veces lo ahoga a uno ¿No? ¿Qué te parece?

Kurt: A ver. Yo... veo todo como... una mierda.

Roland: Ah... Pero, el pelo de oso a mí...

Kurt: Me parece que tu obra es una boludez.

Roland: Sí, sí... Qué duro... Pero sos dramaturgista... Estás para eso... ¿Y esa parte que muevo el pie así un poco para el costado?...

Kurt: Una cagada...

Roland: Claro, claro...

(Llegan Marianella, Marcelo y Doña Paula.)

Roland: ¡No puedo creer que se hayan venido hasta acá!

Doña Paula: Vinimos a verte, hijito querido.

Marcelo: Vinimos en un barco que traía miles de bananas.

Roland: ¡Oh!

Marianella: Eh, sapo, se disparó tu carrera.

(Llega Teófilo.)

Roland: ¡Teófilo! ¡Tú también viniste! ¡La vamos a poder hacer con música! ¡Ay! ¡Qué contento estoy! ¡Hoy es el día más feliz de mi vida! Salvo por el día en que conocí a...

(Silencio.)

Doña Paula: ¡Roland! ¡No me digas que te has enamorado!

Roland: Sí, madre.

Marcelo: ¡Bien ahí, Roland!

(Llegan Eliot, un tábano, y Cesárea, una oruga.)

Eliot: Hola, ¿Acá es la función de teatro independiente?

Roland: Sí, pasen. Ya debemos de estar por empezar.

Cesárea: Vamos por allá, que se ve mejor.

Doña Paula: Roland, estoy contenta por ti ¿Cómo es ella?

Roland: Ya hablaremos de eso. Madre, te presento a Kurt. Es dramaturgista.

Doña Paula: Encantada.

Kurt (*Forro*): Hola... Qué viejita...

Roland (*Aparte, a Doña Paula*): Perdónalo, madre. Él es así...

(Todos conversan en distintos grupos. Roland está muy excitado. Murmullo ininteligible en el que la voz de Roland sobresale cada tanto, diciendo alguna pelotudez que no viene al caso. Ansiedad positiva. Marcial le da las últimas indicaciones a Carlita. Entra Steve. Habla con Marcial.)

Marcial (*Al público*): Atención a todo el mundo, damos sala.

Roland (*A los suyos*): Bueno, se acerca el momento.

(Todos se acomodan. Steve se prepara para actuar. Marcial sube al escenario.)

Marcial: Estimado público, damos comienzo al Cuarto Festival de Teatro Independiente de Kentucky. Antes que nada, quiero agradecer a todos por haber venido. Hoy veremos tres monólogos. Primero, el escarabajo Steve, nos presenta “El chancletazo”, una humorística visión de sus desgracias. Luego tenemos a la lombriz Antonia, que nos presenta su trabajo titulado “Deseos encefalográficos” y que, según nos comento, es una exploración de los aspectos inconcientes de un dolor de cabeza que tuvo hace un tiempo. Y por último, el sapo Roland presenta hoy su opera prima, escrita, actuada y dirigida por él mismo: “La ascensión del monje Malaquías”, una mirada personal sobre el problema de la existencia. Al final, si quieren quedarse, vamos a tener una charla debate, donde podrán dialogar directamente con los artistas. Sin nada más que decir, los dejo con la primera obra, “El chancletazo”.

(Aplausos.)

Roland: ¡Bravo! ¡Bravo!

Marcelo: ¡Qué emoción!

Roland: ¡Cuánta gente!

(Steve se para en el centro del escenario. Pausa. Empieza.)

Steve *(Representando)*: Mi vida no es fácil...

Roland: ¡Ja, ja, ja, ja!

Steve: ...Porque vivo en un lugar donde me tiran insecticida y chancletas. Me tiran chancletas porque se piensan que soy venenoso ¡Pero yo no soy venenoso!... Soy un escarabajo. Los escarabajos no picamos... ¿Ven que no tengo aguijón?

(Mueve la cola. Todos ríen.)

Roland: ¡Juy!

Steve: Una vez me tiraron una chancleta que me rozó la cabeza...

Roland: ¡Je!

Steve: ...Y me toqué para ver si tenía las antenas. Las tenía ¡Menos mal! ¡Se imaginan un escarabajo sin antenas!

Roland: ¡Jaaaa, ja, jaa, ja, jaaaa!

Steve: Iba a parecer una larvita...

Roland: ¡Oh, jo, jooo, ji, ji!

Steve: Otra vez me tiraron insecticida en la cara. No me morí pero, no veía nada...

(Steve tira manotazos en el aire.)

Roland: Pffff... ¡Ju, ju, ju!

Steve: Bueno, mi consejo es que se alejen de las chancletas y de los insecticidas. No vaya a ser cosa...

Roland: Ji...

Steve: ... Que se queden ciegos y sin antenas... Así...

(Steve hace un ciego sin antenas)

Roland: Juf... pfff ¡Je, ji, ju!

(Aplausos.)

Marcelo: ¡Qué bueno que estuvo!

Roland: ¡Maravilloso!

Doña Paula: Estuvo muy bien.

(Llega Noelia.)

Roland: ¡Noelia!

Noelia: ¡Roland! Espero que todavía no haya actuado. Vine volando desde allá ¡Qué viaje!

Roland: Llegó a tiempo para la segunda representación. Luego voy yo.

Noelia: Fantástico. Estuvo trabajando los cambios, ¿No?

Roland: Sí, sí...

(Steve termina de despedirse del público. Sale del escenario, dejándole el lugar a Marcial.)

Marcial: Muy bien. A continuación, “Deseos enceflográficos”.

(Antonia comienza su representación desarrollando una delicada secuencia de movimientos, a través de la cual ingresa en un estado de conmoción, como si su cabeza fuera a estallar en cualquier momento. Es una actriz sutil. Su trabajo corporal es excelente. Se dirige al público. Su mirada es terrible.)

Antonia: Como una papa podrida, mi cabeza se deshace..., consumida por el moho de la desolación... Terrible dolor... explota en mí... Caen las imágenes... Recuerdos de túneles que recorrí..., oscuridad húmeda..., caliente...

(Antonia explora los túneles de sus recuerdos. Movimientos suaves, ondulatorios. Se detiene.)

Antonia: Una piedra... Un cristal... Un diamante... La materia más dura de este mundo... En su interior, un embrión... Clama... Clama por nacer... pero está encerrado en una prisión inviolable... Busco un nuevo camino...

(Viaja por los túneles.)

Antonia: Cavo, cavo, hasta que ya no es necesario cavar... ¡Luz! ¡Luz a mi alrededor! ¡Colores imposibles, brillantes!... El sol quema... *(Asustada)* ¡Pájaros!... ¡Terror!... Huir hacia la oscuridad... Parece un error..., una equivocación... Pero es la única opción...

(Se mueve con energía.)

Antonia: ¡Cavar un túnel hasta el centro de la tierra! ¡La lava surge y destruye! ¡Nace con fuerza! Y consume...

(Quietud.)

Antonia: Todo ha muerto. Yo también. Pero algo nace. Siempre...

(Aplausos. Roland quedó aturdido por la actuación de Antonia.)

Marcelo: Impresionante.

Doña Paula *(Llorando)*: Estoy conmovida.

Piero: Roland, es tu turno.

Roland *(Nervioso)*: Ahora que lo pienso, mi obra es un poco larga.

Piero: No es momento para eso. Tenés que prepararte.

Doña Paula: Roland, no dudo de que lo vas a hacer muy bien.

Roland: ¡Teófilo! ¡¿Dónde está Teófilo?!

Piero: Está acá. No te preocupes. Vamos, al escenario.

(Roland, Piero y Teófilo van hasta el escenario. Noelia se acerca.)

Noelia: Roland, venía a desearte suerte.

Roland: Gracias... No puedo.

Noelia *(No entiende. A Piero)*: Que no puede qué.

Piero: Roland, ¿Estás bien?

Roland: No puedo. No lo puedo hacer. No sé qué me pasa.

Noelia: No hay representación, no hay miel.

Piero: Roland, todo el viaje que hicimos terminaría siendo para nada. Tratá de relajarte.

Roland: No puedo... *(A Noelia)* Sabía que no lo debía hacer... Sabía que no debía corromper mi arte...

(Llega Claudia, una tortuguita marina. Se dirige a Doña Paula.)

Claudia: Perdón, señora, ¿El sapo Roland?

Doña Paula: Está por allá.

Claudia: Muchas gracias.

(Claudia se dirige a Roland.)

Claudia: ¿El sapo Roland?

Roland: Sí... Soy yo...

Claudia: Vengo de parte de Pepina.

Roland (*Azorado*): Increíble... Los poderes de Pepina llegan hasta acá... Debe estar haciendo un esfuerzo terrible... Pepina, mi amada Pepina.

(*Llegan Tony y Leonardo dos cigarras. Leonardo trae una pelota. Hablan con Marcial.*)

Tony (*Severo*): Queremos jugar un partidito de fútbol.

Marcial: ¡Será posible! ¡Justo hoy tienen que venir a molestar!

Leonardo: Acá está lisito.

(*Discuten.*)

Claudia (*A Roland*): La medusa Pepina, única medusa en el mundo con poderes mentales, me manda a decirle que lo quiere mucho y que si tiene miedo, que si acaso se encuentra perdido, aturdido, si no sabe que hacer, si le transpira la frente y le tiemblan las rodillas como castañuelas, se acuerde de que nadie está solo en el Universo, que todos somos Luz, que todos somos Amor, que siempre hay un faro de esperanza que nos guía cuando la tormenta arrecia y que ese faro es el ser amado.

Roland: Oh... Pepina está usando sus poderes para hablarme a través de esta tortuguita... Gracias Pepina, gracias por tu mensaje, donde quiera que estés.

Piero (*Aprovecha*): Roland, no podés decepcionar a Pepina. Tenés que hacer la obra.

Roland: Es que, la quiero hacer... pero las tripas se me retuercen con la sola idea de subir a ese escenario.

Noelia: Creo que fue mala idea hacer negocios con usted. Pensé que era alguien más responsable. Artistas...

Roland: ¡Basta, Roland!... Ya es suficiente. Debo encarar la situación. Señora abeja, ¿Quiere su representación?, la tendrá. Aunque estoy totalmente mareado. Pero le advierto que el metamensaje de mi obra permanecerá intacto, más allá de cualquier modificación que se le haga, porque conlleva la Verdad, ya que brota de lo profundo de mí ser.

Marcial (*Fastidiado*): Hay que empezar. Acá se les ocurrió que quieren jugar un partido de fútbol y si no hace la obra ahora mismo, se van a poner a jugar en medio del festival.

Marcelo (*A Tony y Leonardo*): Hola, soy Marcelo. Qué linda pelota.

Leonardo: Hola.

Tony: Hola.

Roland: Está bien. Necesito conectarme con mi fuerza interior. Me concentraré... Si tengo miedo, lo primero es admitirlo. Debo enfrentar la situación ¿A qué le temo? ¿A perder el amor de mis seres queridos? Se de alguien que nunca se sentiría defraudado de mí, alguien que me ama más allá de todos mis defectos superficiales ¡Pepina! ¡Voy hacia ti en un rayo de luz! ¡Montado en el rayo de luz que me envías desde tu corazón, atravesaré la tempestad!

Noelia: ¿Eso quiere decir que va a actuar?

Piero: Espero que sí...

(Roland se dirige al escenario.)

Doña Paula: ¡Bravo, Roland! ¡Bravo!

Marianella: ¡Dale, sapo! ¡Actuá de una vez!

Marcelo *(A Tony y Leonardo)*: ¡El es mi amigo! ¡El es mi amigo! ¡El sapo Roland!

(Roland empieza a actuar. Hace una secuencia de movimientos, robándole cosas a la que hizo Antonia al principio de su representación.)

Noelia: Impresionante.

Piero *(A Noelia)*: Con respecto a la miel...

Noelia *(Seca)*: Todavía no sé como quedaron los cambios.

Roland *(Representando, con carácter)*: Soy el viejo monje Malaquías. Vivo en un país en guerra. Tengo que llegar al templo que está en la cima de aquella montaña, para lo cual debo escalar esta cuesta peligrosa que se me presenta. Allí voy.

(Roland representa el ascenso de una cuesta. Teófilo se pone a zapatear al pie del escenario.)

Teófilo *(Canta)*: ¡I'm singing in the rain!

Roland: Ya sólo me faltan unos metros. Pero ¡De atrás de esa roca veo que sale un oso feroz, que viene a atacarme!

Teófilo: "I'm singing in the rain"

Leonardo *(A Tony)*: Buena música.

Roland: ¡Qué oso tan poderoso eres! ¿Quieres la miel que traigo conmigo? Es para los monjes del templo, oso glotón. Se la envían las abejas como regalo. No te la daré, ya

que es producto de arduas faenas. No me gruñas, oso malvado. Y no me pongas esa cara... ¿Qué?... ¡Qué maleducado eres!... Baja tus zarpas ¡No! ¡No lo hagas! ¡No me ataques! ¡Tengo entrenamiento ninja! ¡Muere, oso! ¡Muere!... Lo he vencido... ¡¿Pero qué he hecho?! ¡He lastimado a un ser de La Naturaleza! Este pobre oso no sabía lo que hacía... Un momento ¡Qué veo! ¡Si es el Monje Supremo, que viene desde el templo! ¿Qué dices Gran Sabio? ¿Que ésta es una miel mágica que cura las heridas? Oh... No lo sabía... ¿Que la use para curar al oso? A ver... Veamos... Qué pegote, con tanto pelo... ¡Es cierto! ¡El oso ha revivido! ¡Es un milagro! Oso, ambos somos hijos de la Naturaleza, no debemos pelear innecesariamente. Ahora pasaré hasta el templo a ver como es por dentro, que no lo conozco. *(Avanza)* Y así, yo, el monje Malaquías, entrego la miel que sobró a los monjes del templo, para que la coman y la compartan con sus amigos, y paso conocer el templo por adentro, y veo que está todo muy lindo y muy bien cuidado. Puedo terminar en paz mis días. Fin.

(Todos aplauden como locos. Noelia llora de la emoción.)

Noelia: Maravilloso.

Piero: Se superó totalmente.

Doña Paula: ¡Roland, mi pequeño príncipe!

Noelia: *(Se seca las lágrimas, asombrada)*: Es verdad, la miel tiene propiedades curativas.

(Roland se abraza con sus amigos. Steve y Antonia vienen a felicitarlo.)

Tony: ¿Ahora podemos jugar?

Marcial: Un momento. Todavía falta la charla con el público.

Steve: Uh, a mí me hincha las pelotas todo eso.

Antonia: Todo está en la obra.

Marcelo: ¿Por qué no jugamos todos?

Marianella: Yo atajo.

Roland: ¡Un minuto, por favor! Tengo que decir algo... Presten atención... ¡Seres sensibles! ¡Mi misión ha concluido! ¡Ha sido maravilloso participar de este festival! ¡He aprendido muchas cosas a lo largo de esta aventura fantástica! ¡Ahora debo partir! ¡Sí, debo partir a buscar a Pepina, mi hermosa amada, que quién sabe en qué lugar del Océano estará, con esta cuestión suya de andar flotando de un lado para el otro! Tortuguita, ¿Sabes dónde se encuentra Pepina?

Claudia: No tengo ni la menor idea.

Piero: No te preocupes, Roland. Yo te voy a ayudar a encontrarla.

Roland: Bueno, de acuerdo, vamos yendo. Voy a ir saludando.

Marianella: Sapo, quería decirte que a partir de hoy me parecés un poco menos tololo.

Roland: ¡Oh!... Gracias.

Kurt: Empieza el partido.

Roland: ¡Que disfruten del juego! ¡Yo me despido, amiguitos! ¡Lamento no poder quedarme! ¡Voy en busca del ser que me completa! ¡Espero que algún día puedan alcanzar la Iluminación y descubran que todo en el Universo es vida, es impulso, es amor, es Luz! ¡Los amo a todos, pero sobre todo a ti, madre, que me ayudaste a salir del charco seco en el que me encontraba y en el que estuve a punto de morir! ¡Adiós, amiguitos! ¡Sean felices!

Todos menos Piero: ¡Adios, Roland! ¡Adiós!

(Salen Roland y Piero.)

Carlita: A mí no me gustó mucho lo que hizo.

(Leonardo le tira un pelotazo en la cabeza y la desmaya.)

FIN

BONUS TRACK

Análisis cardinal de parte de la obra durante el proceso creativo.

Revisar:

Historia del lobo y el conejo

Imbéciles pluscuamperfectos

Araña

Relato: El sapito Roland está durmiendo en una ramita. Llega la babosa Marianella que no se lo banca porque es muy charlatán. Roland quiere ser amistoso, pero ella lo empieza a insultar, hasta que se va. En ese momento, llega el escarabajo Marcelo, que es amigo de Roland. Le cuenta que está muy enamorado y le pregunta si él está enamorado de alguien. Roland le dice que no, porque él es un príncipe convertido en sapo y que sólo se puede enamorar de una princesa. Marcelo se va y viene la mariposa Macarena. Le dice a Roland que ella es una princesa. Roland no le cree. La mariposa se enoja, lo amenaza y se va. Roland empieza a “meditar en voz alta”. Se acerca un grillito y se lo queda mirando. Roland le pide que se vaya porque lo está poniendo nervioso. El grillito no le hace caso y le hace burlas. Viene un grillo adulto y Roland le cuenta lo que estaba haciendo el pequeño. El grillo adulto se lleva al pequeñito. Roland sigue meditando. Viene el cuis Teófilo y le muestra a Roland su nuevo zapateo. Roland le invita de su comidita pero Teófilo no acepta y se va. Roland cuenta la historia del lobo y el conejo. La deja por la mitad porque se cansa. Tiene un encuentro trascendental con una ramita de helecho. De pronto se hace silencio profundo y llega la araña Carmiña.

Tiene una charla con Roland acerca de su vida. Se va Carmiña. Roland se va a comer. Aparecen dos imbéciles pluscuamperfectos y hablan sobre Roland. Se van. Vuelve Roland. Roland hace una representación. Luego da una charla a modo de conferencia. Viene una abeja y le ofrece que modifique su obra a cambio de miel. Roland le dice que lo va pensar. Llega Piero, un gato representante de artistas y le ofrece a Roland ir al festival de teatro independiente. Roland acepta y piero se va a preparar la embarcación para el viaje. Llega Doña Paula, una hormiga, madre adoptiva de Roland. Roland manda a su madre a aceptar la miel de las abejas. Se despiden. Roland se prepara para el viaje al festival de teatro.

Escenas cortadas.

Roland y la araña Carmiña:

(Pausa. Se ha hecho un gran silencio.)

Roland: Qué silencio...

(Entra Carmiña, una araña negra.)

Carmiña: ¡Hola!

Roland: ¡Hola!

Carmiña: ¿No te doy miedo?

Roland: Eres un ser de La Naturaleza.

Carmiña: Qué suerte. Desde que me comí a mi último marido que no hablo con nadie.

Roland: Bueno, habrás tenido tus razones.

Carmiña: Tenía hambre..., eso. *(Acongojada)* Lo grave es que éste es el quinto marido que me como. No sé qué me pasa.

Roland: A ver, vamos a psicoanalizarnos un poco, ¿Querés?

Carmiña: Y bueno... ¿Qué puedo perder?

Roland: Dale. Cuando yo era un renacuajo chiquito, vivía solito en el fondo del estanque.

Carmiña: Pensé que íbamos a hablar de mí.

Roland: Ya va. Espera un poquito. Después fui haciendo muchos amigos. Vos cuando eras chiquita, vivías en una telaraña, ¿No?

Carmiña: Y, sí. Una telaraña chiquita, pero telaraña al fin.

Roland: Ahí está, ¿Ves? Esto que te pasa, tiene que ver con esa telaraña de tu primera infancia, la telaraña de las pasiones, el inconciente que aflora desde la remota niñez como una fuerza tremenda ¿Cómo te llevas con tus padres?

Carmiña: ¿Con quién?

Roland: Ah, ya veo. Haces todo como una cosa para no acordarte de tus padres. Sos muy profunda y muy compleja, ¿Sabes?

Carmiña: Mirá, sapo, no sé a dónde lleva esto.

Roland: Tranquila. Estamos tocando temas sensibles. Respira hondo.

Carmiña: Yo quiero un marido. Lo que pasa es que no sé si para quererlo o para comérmelo.

Roland: ¡Ahí está!

Carmiña: ¿Ahí está qué?

Roland: Eso. (*Firme*) Tomá un decisión.

Carmiña: Es que no es cosa fácil.

Roland: Bueno, pero tomate tu tiempo.

Carmiña: Está bien. ¿Vos tenés esposa?

Roland: No, porque soy un príncipe, ¿Sabes?

Carmiña: Lo mismo me decía mi tercer marido: “Cuando estoy con vos, me siento como un príncipe”.

Roland: No, no. Soy un príncipe de verdad.

Carmiña: Ajá. Estás re loco.

Roland: ¡Ja, ja! ¡Qué graciosa!

Carmiña: Pobre... (*Complaciente*) Bueno, chau, sapito. Te dejo.

(*Sale Carmiña.*)

Roland: Bueno, bueno, ya va siendo la hora del mediodía. Voy a buscar mi comidita.

Imbéciles pluscuamperfectos:

(*Roland baja de la rama y sale. Entran dos imbéciles pluscuamperfectos: Martín, una vaquita de San Antonio, y Fredo, un gusano.*)

Fredo: ¿Qué opinás del sapo Roland?

Martín: ¡¿Roland?! Está horriblemente solo porque no puede reconocer que es un simple sapo y no un príncipe. No puede aceptar que es uno más entre los millones de bichitos que pululamos por el bosque. Está solo entre millones de seres.

Fredo: ¿Qué le pasa? ¿Tiene miedo de pasar desapercibido? ¿Tiene miedo de que su vida no tenga ninguna trascendencia?

Martín: Al menos todas esas cosas lo atormentan. Quiere una novia pero piensa que es muy feo. Bah... En el fondo, es un sapo puritano; o perverso, si es que hay alguna diferencia. Y para tapar todo eso, se inventó la historia de que es un príncipe convertido en sapo.

Fredo: Qué terrible.

Martín: Está muy triste. Se hace el filósofo pacifista y trata de acercarse a los demás, pero cuando lo intenta, se da cuenta de que está lleno de defectos, cosa que su enorme ego no le permite aceptar. Es un reprimido.

Fredo: ¿Me pregunto de quién estará enamorado? Porque de una manera u otra, todos estamos enamorados de alguien.

Martín: Eso no lo sé. Por sus declamaciones, espera grandes elogios, que nunca recibe. Su autoestima está destrozada.

Fredo: ¿Qué le habrá pasado para volverse así?

Martín: La verdad, nada. Está enredado en su propia madeja. Enamoramiento, amor, amistad, amor de pareja, sublimación. Todas estas cosas lo atormentan. Y lo peor de todo es que se avergüenza de no tener pareja. Es patético. Y esto de declamar todo el tiempo, lo está volviendo idiota. Si se planteara sus problemas con sinceridad, le iría mucho mejor.

Fredo: Gracias, es todo lo que quería saber ¿Te gustaría ver un corcho que encontré?

Martín: ¿Un corcho de plástico?

Fredo: Es de corcho plástico imitación cocho.

Martín: Bueno, vamos.

(Salen Fredo y Martín. Entra Roland.)

Cigarrillos fumados durante la escritura de esta obra: Unos doscientos. El fumar es perjudicial para la salud.